

la investigación social comprometida del

colectivo ioé



En las encrucijadas #6.

El colectivo IOÉ y la investigación social comprometida

Programa emitido en **El Estado Mental Radio**

Fecha: 6 de Julio de 2015.

Resumen: Conversación entre Miguel Ángel de Prada (Colectivo loé), Christian Orgaz (Cooperativa de investigación social Indaga) y David Prieto (presentador) sobre la trayectoria del Colectivo loé, desde sus inicios como colectivo alrededor del movimiento vecinal madrileño de los años 70 hasta su jubilación en el año 2014. Se pone foco en algunos de sus estudios sobre las dinámicas migratorias y sobre los procesos de desigualdad social en España. La reflexión sobre sus investigaciones concretas permite abordar temas generales como la profesionalización del oficio de sociólogo, la función social de la investigación y sus relaciones con el activismo, los conflictos de poder o las contradicciones que se generan en torno a la demanda de investigación. En términos metodológicos, la trayectoria de loé permite aproximarse al proceso de legitimación de la perspectiva sociológica cualitativa y las luchas por el reconocimiento de la perspectiva dialéctica de la investigación-acción-participativa en la sociología académica. Finalmente, se habla de algunas cuestiones sobre la creciente importancia de las redes informáticas o de la imagen en la investigación social, así como de la importancia de la forma cooperativa para el desarrollo de la profesión sociológica independiente.

Transcripción: Gomer Betancor.

Licencia: *Creative Commons* [Reconocimiento – No Comercial \(CC BY-NC 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

— *Bienvenidos a las Encrucijadas, este programa sobre Ciencias Sociales en El Estado Mental Radio.*

En el programa de hoy queremos, a través de la conversación con Miguel Ángel de Prada, hacer un retrato del Colectivo loé. Además del propio Miguel Ángel forman parte de loé Carlos Pereda y Walter Actis.

Intentaremos recorrer su trayectoria profesional y a través de ella conocer su modo de entender la investigación social, marcada por su gran calidad empírica y un ejemplo de compromiso social no muy habitual en la sociología, con el ojo siempre puesto en situaciones de vulnerabilidad, desigualdad y de cara a la acción transformadora.

Además de Miguel Ángel está también con nosotros Christian Orgaz, de la cooperativa de investigación social Indaga, que ya estuvo con nosotros en el primer programa. Y, bueno, hola a los dos.

MA (MIGUEL ÁNGEL DE PRADA): Buenas tardes.

— *Para ir empezando, querría preguntarte cómo empieza a formarse el Colectivo loé.*

Bueno, querría empezar diciendo que compartimos con Christian el tema de la forma cooperativa y esto ha sido un proceso largo hasta que hemos llegado a la constitución como cooperativa. Es una forma que al final nos ha parecido mucho más coherente como forma de organización con respecto a nuestra forma de trabajar y de observar la realidad e insertarnos en el mundo.

— *Vosotros empezáis en los años ochenta...*

MA: Si, empezamos en los años ochenta al principio como forma jurídica de Colectivo loé. Pero de suyo veníamos de antes de procesos, yo diría de procesos colectivos, procesos comunitarios, movimiento vecinal etc... y esto ya desde finales de los años 70. El comienzo se empieza a gestar entre los últimos años de la carrera (74,75) y los primeros años de pensar en una forma de continuidad como trabajo profesional. Yo creo que los inicios nuestros están un poco como en un vértice entre el trabajo militante, y el trabajo profesional. Que yo creo que es un paso, o un momento en que casi todas las personas y todos los grupos se tienen que plantear en un momento determinado. Hoy lo podemos estar viendo, muchos grupos que han impulsado movimientos nuevos, estoy pensando por ejemplo en el 15M y muchas ramificaciones a partir de él. Pues cuando pasa el tiempo de efervescencia se tiene que plantear: «¿podemos seguir con este tipo de activismo militante, que prácticamente son 24 horas al día, pero sin ningún tipo de estabilidad profesional? Si es el que queremos profesionalizarnos en este campo...» Seguro que son preguntas que muchos profesionales se han hecho... «Queremos seguir trabajando así, pero ¿cómo nos vamos a mantener trabajando así?» Pues un poco nuestro inicio fue en este cruce en lo que podríamos llamar *sociología militante*, si es que se puede llamar de esta forma, o activista. Y un poco la profesionalización de la sociología.

Entonces en este terreno yo acuerdo un caso muy concreto, anecdótico pero sintomático de esto... Nosotros militábamos en una asociación de vecinos, Carlos y yo (Carlos Pereda), que era en el barrio donde nosotros vivíamos, claro. Y hicimos pues trabajos sociológicos, empíricos, con gente, los socios de la asociación de vecinos, que en aquellos años eran casi los únicos movimientos permitidos, porque en aquel momento no estaban permitidos los sindicatos, ni los partidos políticos. Los únicos espacios que valían para dar cobertura legal, por decirlo de alguna forma, eran las asociaciones de vecinos.

Claro, las asociaciones de vecinos pues estaban toda la gente de los sindicatos que vivían por allí, la gente de los partidos políticos que vivían allí... el lugar de encuentro de lo que podríamos llamar activismo. Lo mismo que había como una rama de mujeres, que eran las asociaciones de mujeres, que eran asociaciones de consumidores... Empezamos a hacer trabajo en el barrio y llegó un momento, cuando se quieren hacer encuestas, luego se quieren tabular, luego se quieren imprimir, se quieren hacer los informes, se quieren difundir etc. Se necesitan recursos, como pasa siempre. Entonces llegó el momento en que nosotros nos planteamos querer vivir del trabajo de la sociología. Entonces un espacio intermedio fue que cuando se necesitó coger recursos hubo que pasar la gorra en la asociación de vecinos. Entonces, claro, lo que vimos en un momento determinado es que pasar la gorra está fantástico, pero eso no puede ser continuamente ni siempre... Eso no, exige algún otro tipo de institucionalización o cristalización como grupo, como forma de trabajo.

Y entonces a partir de ahí, ya terminadas las carreras, nos planteamos cómo continuar. Pues constituimos un grupo que en un primer momento no se llamó Colectivo loé, y además éramos muchas personas, incluso llegamos a ser hasta 10 o 12 personas, todas personas jóvenes terminando la sociología o recién terminados. En aquel momento yo diría que bastante influidos por la presencia de Ángel de Lucas, que incluso estuvo interesado en formar parte del grupo inicial, además con una perspectiva muy... como potenciando muchas formas nuevas. Llega un momento determinado en que, si él da el paso en formar parte del grupo, él requeriría una serie de recursos mínimos mensuales para vivir, cosa que ninguno de los demás nos habíamos planteado nunca.

Él dijo claro, para el alquiler, no sé qué, requeriría al menos 50.000 pesetas al mes. Claro, para nosotros esa cantidad era astronómica, para nuestras economías (ríe). Lo que sí nos hizo dar cuenta en ese momento es que, si se quería una cierta continuidad del trabajo de la sociología de lo que podemos llamar profesional, o como queramos llamarlo: dedica tiempo de trabajo, tiempo productivo, a este tipo de cosas, necesitaba una cierta continuidad. Y esa continuidad había que buscarla de la forma que fuera...

— *Por ejemplo, vuestro caso es un poco diferente al de la salida más común de la salida profesional, que se ha vinculado mucho a la sociedad de mercado, a los estudios de marketing, incluso los propios Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí, etc. se formaron un poco y gran parte de su modo de pensar se fraguó en el estudio de mercado. Sin embargo, vosotros continuáis de la misma manera, pero en esa misma brecha...*

MA: Ciertamente, sí. Pero yo creo que inicialmente., y bastante influidos por Jesús en parte y más por Ángel, si recuerdas la historia de la Facultad de Sociología [de las UCM], en aquellos momentos, por ejemplo, la Facultad de Sociología venían, bastantes traídos por Jesús y Ángel, los institucionalistas franceses: estuvo René Lourau, etc. Entonces, los institucionalistas franceses lo que planteaban un poco era el tema de la profesionalización de la sociología, pero el intentar que esa profesionalización, esa tarea, se terminara cuanto antes para que los grupos sociales, los movimientos sociales, pudieran prescindir de esa labor del experto, del especialista externo, sino que se pudieran empoderar y nos echaran. Entonces los institucionalistas franceses lo que planteaban un poco es que ellos cumplieran su misión, cuando realmente les expulsaran de estos grupos.

Esto era una figura totalmente contraria a lo que era hacer o estudios de mercado o profesionalizarse como un grupo, pero con unas trayectorias tradicionales, sino que era una forma muy distinta de irrumpir en el mercado de la sociología, pero no en el mercado del consumo...

— *Y, por ejemplo, uno de los primeros trabajos que tenéis, un informe sobre Participación ciudadana y urbanismo, que un poco explicáis todo este tema del movimiento vecinal, la participación ciudadana en un momento en el que empiezan a cristalizar también muchas de las demandas a principios de los ochenta con los PAI (planes de actuación urbanística), y con que también tratáis el tema de relación de los profesionales con los movimientos en la desactivación de los movimientos sociales, la integración... ¿Como veis esa perspectiva? Porque ahora hay bastantes puentes*

MA: En parte se puede repetir un poco. En aquellos momentos se dio una cuestión que a nosotros nos preocupaba bastante y era que con la restauración de la democracia se había conseguido que los movimientos sociales que inicialmente estaban como al margen o en paralelo al plano institucional oficial, y estaban en dos grandes movimientos: por un lado, la junta democrática y por otro lado la plataforma democrática. Una más bien liderada por el PCE, y la otra por el PSOE, pero llegó un momento en que juntan, y se hace la *Platajunta*. Bueno, en ese momento, lo que se hace es que prácticamente a muchísimas personas que estaban un poco liderando estos movimientos sociales muy plurales, muy básicos, de base etc., como que se les capta para las instituciones.

Podemos verlo ahora muy en paralelo en procesos que se están produciendo en la constitución de los ayuntamientos ahora: muchas gentes de las bases. ¿Qué ocurre en aquel momento? Pues que se descapitalizan los movimientos de base, y por otra parte esa descapitalización, desde la institución se obliga a una regulación de los movimientos de base.

Una vez uno se mete en las instituciones, tiene que cumplir una serie de funciones... Pues entonces nos preocupaba bastante porque estábamos viendo ese vaciamiento de la posibilidad de que los movimientos fuesen autónomos. Entonces ese estudio que me comentas fue un estudio que fue un proyecto de estos, un concurso, pequeño, que hizo el Colegio de Arquitectos, y que lo ganamos con un arquitecto para estudiar esto. Entonces ahí lo que pudimos trabajar es el tema del papel del técnico (del planificar, del urbanista)

el papel del político (que ya estaba institucionalizado), y el papel de las bases. Y un poco las diversas posibilidades de mediación y de gestión.

Pero cuando realmente se vacían las bases ni el papel del experto, del técnico, llega a ser un papel de planificación comunitaria, o social, sino que empieza a ser un papel de tipo institucional-técnico. O sea, una racionalidad mucho más instrumental para la ciudad. y lo que hemos visto posteriormente es que las ciudades, sobre todo Madrid, se ha convertido en esa ciudad que está hecha para el capital, pero no para los movimientos, ni para los colectivos, ni para las personas.

Entonces este movimiento de expropiación de los propios saberes y las propias actividades de las bases, yo creo que se dio en aquel momento y ojalá no se vuelva a repetir en este momento. Pero hay cierto peligro....

— Volviendo al tema más genérico de la investigación, de esta colaboración con Ángel de Lucas y este grupo, ¿cómo influyen en la perspectiva a la hora de investigar? En un momento que —me comentaba un profesor— que nosotros no tenemos ya quizá esas diferencias metodológicas tan marcadas y esa «guerra cruenta» que decía Ibáñez, pero ¿cómo se plantea en ese momento la necesidad del análisis de grupos frente a la hegemonía de los datos y de las encuestas?

MA: Yo creo que la perspectiva de Jesús Ibáñez en este terreno fue fundamental, perspectiva que, por supuesto, es la que continuaba Ángel de Lucas y es la que continuaba Alfonso, con sus diversas variantes. Un poco sería la apuesta por un tipo de análisis social distinto, que no se basara en lo que se llamaba casi... la dictadura de los datos o de los hechos. Y entonces en este campo, fue un poco la dualidad entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Y sobre todo fue esta dualidad por la construcción del artefacto del grupo de discusión por Jesús Ibáñez, pero también por Ángel, por Alfonso y otra serie de personas, pero fundamentalmente por ellos. Y, además, se empezó a ver que una vez retirados de la práctica docente de la universidad, este tipo de artefactos realmente lograba captar la percepción social, la construcción social, las lógicas sociales, la simbología social, etc. porque empezaba a ser eficaz incluso para la sociología del consumo, cosa que inicialmente estas personas no habían puesto como su campo especial. Sino que fue separados de la universidad fundamentalmente el campo que les quedó un poco para trabajar y desarrollarse.

Entonces nosotros vivimos un momento posterior, ya habían vuelto a la universidad estas personas, estaban en la docencia, pero estaban sobre todo insistiendo en el tema este de que había otra nueva perspectiva de trabajo. Y es una perspectiva que podemos llamar cualitativa, y esta perspectiva pues se oponía muchísimo a las perspectivas que estaban en aquella época vigentes en las universidades, que eran las perspectivas más cuantitativas. Porque era la perspectiva que se había traído de los profesores que habían ido a estudiar a Estados Unidos, o al ámbito anglosajón, y habían vuelto a la nueva universidad española, en los años setenta. Impone un poco la perspectiva cuantitativa como la perspectiva básica.

Desde el punto de vista de Psicología, yo diría que seguía muy paralelo, como hoy día existe, a esa preponderancia que existe de la perspectiva más positivista, conductista en todos los ámbitos, con respecto a la perspectiva más psicoanalista. Esa dualidad que existe muy fuerte, en aquel momento en la sociología se veía entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Como dices muy bien, en un primer momento era una cierta batalla. Era una batalla desde el punto de vista de ocupar los puestos institucionales, de la legitimidad. ¿Este tipo de aproximación da un cierto tipo de conocimiento legítimo o no lo da, desde el punto de vista del saber? Y ahí se encontraron muy fuertemente... Yo creo que ganó la primera perspectiva más cuantitativa, apoyada por la institución y el régimen de aquel momento. Sin embargo, la entrada de Jesús Ibáñez al ganar la cátedra de Técnicas y Métodos de investigación, eso fue un poco como la legitimación del saber de la perspectiva del ámbito desde lo cualitativo.

Nosotros encontramos con ese tipo de cuestiones, en las que no habíamos participado en absoluto, porque no habíamos vivido esos momentos, pero cuando empezamos nos encontramos en que ese era un poco el caldo que se estaba cociendo en aquel momento, ¿no?

CHRISTIAN (C): ¿Puede ser que contribuyera de alguna forma que fuera un momento de transformaciones bastante bestiales en lo social, en el campo de las representaciones, el que quizás estas técnicas de grupos de discusión quizás pudieran ser un poco más capaz, y de ahí esa cierta validación que tuvieron también en el consumo, de poder captar representaciones no tan cristalizadas o no tan estereotipadas como encontramos en la encuesta? ¿De alguna forma ayudó este contexto, más allá de la pugna institucional, pudo ayudar este contexto en el que los grupos empezaron a valer? ¿Notasteis vosotros que podíais decir cosas que quizás desde el lado que utilizaban metodología solamente cuantitativa no abarcaban y por eso se empezó a validar vuestros trabajos? ¿O cómo pudo ser eso?

MA: Sí, yo creo que sí, la interpretación final es más o menos como tú dices Christian. Nosotros lo que nos encontramos en aquel momento es que cuando se nos pedían trabajos sociológicos, era prácticamente igual a decir hacer una encuesta. Eso era lo que se identificaba. Entonces si se ponía otro tipo de cuestión, o se hacía otro tipo de aproximación, en principio tenía que ser como complemento a lo otro, porque lo otro (la encuesta) era el eje fundamental. Entonces se pueden poner complementos más o menos vistosos, interesantes, pero únicamente como complemento. El tema de los grupos [de discusión] costó muchísimo meterlos en las investigaciones sociales (no de mercado). No las investigaciones desde la universidad o desde las instituciones, como el FOESSA, que recuerdo que ni siquiera han metido grupos ahora y llevamos ya treinta o cuarenta años. ¿Por qué? Porque había una pugna muy grande en la que se pensaba que las encuestas producían datos. Mientras que, desde el punto de lo cualitativo, o de la reflexión sobre el método de lo cualitativo, lo que nosotros decíamos en reflexión junto a otros maestros, es que los datos no se encuentran, porque se pensaba que la encuesta ofrecía los datos, sino que los datos se construyen, se crean... Lo mismo que se crean los datos de la cualitativa,

se crean y se producen textos para analizar. Por lo mismo se crean números para analizar posteriormente.

El tema es que la primera perspectiva se quedaba como que en los números lo daban todo y no daban un segundo paso de interpretación y análisis, mientras que lo cualitativo decía «no, el número es lo objetivo, es lo abstracto, es la cifra, y la palabra es la vida». Entonces como es la vida, la vida no está encorsetada, tiene mucha más significación que el significado propio de la lengua o del lenguaje. Por lo tanto, el habla, la vida, tiene capacidad de evocación incluso de mundos distintos, por eso nos abre al símbolo. Entonces como nos abre al símbolo, nos permite trabajar diferentes niveles y contextos de la realidad, tanto sea desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista de las motivaciones, de las actitudes... Mientras que el número lo que haría es cerrar, y lo que está cerrado no permite encontrar nada, lo único que permite es distribuir lo encontrado.

Entonces desde este punto de vista nos parece mucho más potente, para trabajar la problemática social, las tendencias, las nuevas tendencias, las motivaciones, actitudes, y mucho más la posibilidad de cristalizar las tendencias de las fuerzas de lo simbólico. Y desde la perspectiva de lo cualitativo, que quedarse únicamente en la perspectiva de lo cuantitativo.

Yo creo que ahí se saba una pugna fuerte, pero en aquel momento se reflexionaba mucho más desde el punto de vista de lo cualitativo que desde lo cuantitativo, porque lo cuantitativo no necesitaba reflexionarse, ya estaba establecido. Mientras que lo cualitativo necesitaba encontrar su hueco y su legitimación. Entonces, si te pedían un estudio, decías «no, pero para lo que usted quiere no se necesita una encuesta porque, para lo que usted quiere que es conocer las cosas, realmente una encuesta no le va a valer para nada. Si usted quiere tirar un millón de pesetas, encantado. Le hacemos una encuesta, pero para lo que usted quiere no le va a valer para nada. Es mejor hacer algo que valga para lo que usted necesita. Para lo que usted quiere» Entonces se le intentaba convencer de que era más adecuado para lo que él quería hacer una aproximación cualitativa, fuera con grupos, con entrevistas o cualquier otro tipo de cuestión. Y entonces, yo creo que el tema del practicismo, o de la *praxeología social*, tuvo una irrupción enorme y al final la mayoría de la población nos movemos un poco por el tema de los intereses vitales. Y entonces los intereses vitales era no desperdiciar el dinero y acomodarlo un poco a las necesidades que se tenían. En ese sentido, entró una legitimación muy fuerte de lo que es la perspectiva más cualitativa.

Si hubiese sido un tiempo previo, por ejemplo, los años sesenta o cincuenta en que todo estaba mucho más cristalizado, más regularizado, más institucionalizado, lo cualitativo a lo mejor no hubiera aportado demasiado, porque es que no había posibilidad de desborde. Pero en esos momentos desde finales de los setenta y primeros de los ochenta el desborde de lo social se estaba viendo cómo se está viendo en estos momentos. Ese desborde no está todavía, ni siquiera, nominado muchas veces. Es a partir de la nominación, y luego ya un poco en la organización, y después en la interpretación más socio-hermenéutica, hay muchos pasos más que dar. Pero hay mucha más riqueza también en el tipo de proceso de

investigación y en los análisis. Son más complicados porque hay que hacer más tarea, por supuesto...

— *Sí, pero también eso, tiene la cualidad de sacar los discursos profundos de la sociedad y más allá de lo socialmente correcto, y vosotros tenéis investigaciones especialmente relevantes en este sentido. Antes, por ejemplo, hablábamos de un discurso completamente oculto en el psiquiátrico de Ciempozuelos, fuera de lo normal, y yo también tenía en mente un ejemplo que en su día, cuando hice el curso de grupos de discusión con vosotros, nos comentó Carlos, sobre las actitudes de maltratadores y en el caso de la violencia de género, uno de vuestros ejes, el tema de la mujer, y cómo es capaz de sacar a la luz discursos casi del inconsciente, y que no... esa potencialidad, muchas veces es mucho más, da mucha más información que unos datos que no sabrías interpretar, qué es un maltratador, hasta qué punto llega este problema social, no sé si...*

MA: Sí, sí, vamos, yo creo que en el caso que has puesto y en otros casos parecidos, un poco el tema de la reflexión sobre las opiniones que normalmente tenemos, como ciudadanos, como población en general, es que tenemos opiniones, incluso actitudes, que están construidas o, al menos, están orientadas un poco por la lógica vigente. Podemos llamar ideología vigente, punto de vista, perspectiva etc. Esto nos hace que, si en una encuesta nos preguntan, a los varones, si somos machistas, la respuesta es muy clara, no hay machistas. Machistas en todo caso son mis vecinos, los otros, del pueblo de al lado, los que queramos, pero nosotros no podemos ser machistas ¿por qué? porque lo políticamente correcto, vigente, nos impide ese tipo de identificación ¿Qué pasa en el discurso más espontáneo? donde lo que no se está es justificando, a veces, interpretaciones externas, sino vivencias internas... pues que nos sale realmente ese tipo de afectos. Y ese tipo, los afectos, nos nacen desde el deseo, desde las carencias o las necesidades, y ese tipo de aspectos están menos controlados racionalmente. Entonces, eso muy posible que se capte con este tipo de aproximaciones más cualitativas, sean grupos o sean entrevistas. Esto no quiere decir que, luego, el análisis sea más fácil, el análisis es tan difícil o más. Porque, justamente, los analistas o el equipo analista tiene que entrar muchas veces en campos desconocidos, desde el punto de vista de la formalización analítica, porque no se han hecho. Entonces, obliga un poco a repensar incluso situaciones que se daban por hecho. Y en el caso que tú comentabas, por ejemplo, en la situación española actual, sería horrible decir, desde el punto de vista de lo correcto políticamente, que existen sectores de población machistas o maltratadores, pero más como constitución de su forma de pensar. Esto, casi no nos lo podemos permitir como sociedad, pero, sin embargo, existen sectores. Pero no existen a veces sectores externos solo, sino también internamente, a cada uno de nosotros, y estamos constituidos también por ese tipo de contradicciones. Pero ese tipo de contradicciones no son correctas, el poder expresarlas, y, por lo tanto, lo que hacemos es siempre censurarlas, nos las censuramos. Entonces, nos parece que no diciéndolas o no explicitándolas, no existen. Y, sin embargo, siguen existiendo, claro, y sobre todo siguen siendo eficaces y actúan, y luego vemos un poco los resultados de muerte de mujeres etc.

— Hablaba con Christian antes, que casi mejor te lo puede comentar él, pero esta situación de cómo se hacen emerger realidades ocultas, me comentaba del caso de los inmigrantes irregulares. Vosotros empezáis a investigar la inmigración en un momento en el que era una realidad no muy visible y bueno, habéis seguido investigando durante todas estas transformaciones muy amplias. Pero, bueno, si Christian te explica el caso concreto de...

C: Bueno, hay que decir que con Miguel Ángel y con Carlos —a Walter lo conozco un poco menos personalmente— pero vamos, con el Colectivo loé, en general, pues hemos tenido vatios acercamientos que hay que agradecer. En el 2009, cuando empezamos con la cooperativa, tuvimos una primera reunión con vosotros, precisamente para saber cuál había sido vuestra trayectoria; después hemos tenido la suerte de teneros en algunos cursos que habéis dado, que hemos ido alguno de los miembros de la cooperativa; y luego, también, acabe otro día solicitándoles una entrevista pues para ver todo lo que habían trabajado sobre migraciones. Y recuerdo que en esa entrevista, en ese comentario, que fue con Carlos, me comentaba cómo empezáis a trabajar precisamente el tema de la irregularidad, cuando apenas había inmigración, pero que, de repente, se convierte, digamos, por decirlo así con mis palabras, como un objeto de interés de Gobierno, porque España va a entrar en la Unión Europea, le dicen que tiene que tener una ley de extranjería, tiene que iluminar una categoría de realidad que precisamente produce la institución, que es la irregularidad, aquellos que no tienen los papeles, la estancia administrativa regular. Y ahí, de hecho, hacéis un estudio muy original y llegáis, incluso, a una cifra que no coincide mucho con la del Gobierno. Que es curioso, también investigaciones muy bien hechas, hay veces que pueden ser contraproducentes, entre comillas, de cara a la presentación pública ¿nos puedes contar un poco eso?

MA: Sí, yo creo que ese es un caso paradigmático de lo que es un poco las relaciones del poder y la demanda y los procesos de investigación, y cómo se pueden dar al final, como resultado, situaciones muy paradójicas, que es que el resultado sirva para una planificación mejor, para una comprensión mejor de la sociedad o estén tan en contra de las perspectivas de la institucionalización de ese momento, que se necesite zanjar, que se necesite censurar totalmente. Entonces, yo creo que este es un caso muy paradigmático de esto. El estudio de las migraciones nos lo encarga una organización no gubernamental en aquel momento, que es Cáritas Española, y entonces, era un problema que varios miembros de esta institución habían vivido en otros países. Entonces, cuando vienen a España, pues realmente se dan cuenta que aquí se empiezan a reproducir un poco situaciones que habían visto en otros países, de personas extranjeras que vienen aquí, que se encuentran sin trabajo, sin papeles. Pero, en aquel momento, no era un problema social, sino que se quería como prever una cierta situación para que no se repitieran cosas. Bueno, total, que empezamos a trabajar el tema y nos encontramos varias cuestiones que yo creo que los procesos de investigación, a veces, se ve que pueden valer para algo.

El primer caso es que empezamos a ver el tema de los nacionalizados. Pues claro, aquí hay un problema. Si es una cuestión de extranjería, la extranjería se termina cuando hay un proceso de naturalización, cuando hay un proceso de nacionalización. Uno puede venir de donde sea, pero si ya pasa de extranjero a español, desaparece de las estadísticas de

extranjería y ya no se le cuenta más, aunque siga siendo inmigrante. Entonces, el primer problema que nos encontramos es que no había estadísticas de extranjería, por lo tanto, tenemos que ir al Ministerio del Exterior, a la oficina de registros, y hacer a mano las estadísticas de extranjería. Con lo cual, se empieza ver, en aquel momento, pues cuáles son un poco las dinámicas, que eran muy pequeñas... ese un campo interesante.

Otro campo era el tema de los inmigrantes. Como no hay un registro de inmigración en aquel momento, lo que existen son, sobre todo, estimaciones, estimaciones, o en los censos, las personas nacidas en otro país. Pero claro, nacidas en otro país no quiere decir que tengan nacionalidad distinta de la española. Porque démonos cuenta de que, en aquel momento, que son los años ochenta, mediados de los ochenta, había habido ya un flujo muy importante de hijos de segunda generación de españoles, sobre todo de Europa, pero también en América Latina, que habían empezado a volver a España, porque los procesos de migración de los años cincuenta y sesenta, muchos de los hijos y de los padres vuelven. Entonces claro, vuelven, y los hijos nacidos fuera vuelven aquí como inmigrantes, aunque hayan tenido la nacionalidad española desde el primer momento.

Entonces, son cosas que las estadísticas en aquel momento no registran, sencillamente porque eran muy minoritarias y no tenían relevancia social. Entonces, como no tienen relevancia social, pues no se registran. Porque todos los registros tienen, sencillamente, una finalidad y es servir para la institución en la que están insertos. Y en aquel momento esto no era un problema, el regular la inmigración. Pero claro, cuando llega Europa, entonces se obliga a saber cuántos inmigrantes hay, porque claro, Europa quiere establecer una política general.

Si España va a entrar a la UE necesita una adaptación de sus instituciones y su legislación, entonces cómo no va a ver una ley de inmigración, que no la había, o una ley de extranjería. Bueno, eso se necesita. Entonces, realmente, se hace un estudio previo. Coinciden dos procesos en aquel momento, el estudio que nos había encargado la institución, la ONG, pero, en previsión de, y en aquel momento, el mandato de la UE de que tiene que haber una Ley de extranjería. Entonces, cuando se termina la primera parte del estudio, que se publica un pequeño avance de información, que es sobre todo el tema estadístico, que se hicieron bueno, muchísimas aproximaciones, de censos de asociaciones, gente que trabajaba con estas personas, con estos colectivos etc., pues coincide que se termina la primera parte del informe y están discutiendo en el Parlamento la Ley de Extranjería. Entonces, se envía, uno por uno, a todos los diputados, un ejemplar del informe para que sepan de qué es lo que van a legislar. Porque es que no había información sobre lo que querían legislar, entonces se les envía. Y entonces, en aquel momento, una cosa que se vio es que había mucha más proporción de irregulares que de regulares, o sea, de empadronados etc., etc., o con permiso de la policía de estar aquí.

Aquello, en aquel momento, estaba en el PSOE en el Gobierno, estaba Barrionuevo como Ministro del Interior en aquel momento, de donde dependía el Instituto Español de Emigración... todavía se llamaba de emigración. Porque es que la concepción es que España era un país de emigrantes, pero no era un país que recibía extranjeros, entonces, todavía las instituciones tenían el nombre de lo anterior. Entonces, en aquel momento, le

sienta tan mal tener que presentar a Europa una situación que les parecía tan nefasta, que era que había más irregulares que regularizados, que lo que deciden es cortar la financiación que habían dado a esta institución para llevar adelante el estudio. Entonces, ahí se ve el tema, como una investigación es un proceso de intervención social. Entonces, cuando atañe al poder o a la institución que lo demanda, que no le interesa, lo que hace es, lo primero de todo, es cortar el grifo, y la segunda cuestión que se interesa siempre es desacreditar los datos. Como no son datos oficiales, entonces son datos sin valor, pues un poco este era el proceso.

¿Qué ocurre aquí? Pues que esta institución, Cáritas Española, lo que hace es: «nos parece importante este tema y este estudio hay que terminarlo». Entonces, lo que hacen es buscar financiación por medios privados, de alguna forma, o sea, al margen de la Administración y se lleva adelante. Y, sobre todo, la segunda parte de la investigación, que son las aproximaciones cualitativas, o sea, cómo los españoles construimos el discurso sobre los otros, sobre los extranjeros, y cómo los otros construyen el discurso sobre la población española. Se hace también un análisis de los medios de comunicación de ámbito estatal en aquel momento, pues el País, el ABC, la Vanguardia etc., y se establece un poco como los arcos discursivos básicos, tanto de la población extranjera como la población española, en las imágenes mutuas.

Entonces, esto sale, y esto, sin embargo, sí que les parece muy interesante a las personas que en aquel momento estaban en la Dirección General de Migraciones, cuando ya cambia el nombre. En aquel momento era Aragón Bombín, que era una persona relativamente abierta y tal, y entonces ve que esto puede ser muy potente para comprender un poco cuál es la situación. Entonces, a partir de ahí, al cabo de muy poco tiempo, se establece el primer Reglamento de la Ley de Extranjería, que es mucho más abierto que la Ley de Extranjería, muchísimo más abierta. Y se establece, incluso, los procesos un poco de integración de los inmigrantes, mirando a máximos, a máximos. O sea, en aquel momento, podíamos decir que teníamos un Reglamento con principios de integración de los inmigrantes tan avanzados como cualquier otro país, que, por supuesto, desbordaban el marco de la ley, desbordaba el marco de la ley.

Entonces bueno, este proceso, a nosotros nos hizo ver un poco que, primero, las investigaciones pueden aportar algo, pueden incluso intentar, yo diría, como aproximarse a fenómenos sociales que hasta ese momento no tenían ningún tipo de visibilización y no tenían posibilidad de manifestación ni de recuentos, estaban latentes de alguna forma, y se les puede dar alguna palabra. Y esa palabra o esa categoría son importantes. Porque esa categoría va a permitir, o que, a partir de entonces, se empieza a denominarles con una cierta neutralidad social o con una cierta inferiorización social, como en el caso de, por ejemplo, personas minusválidas, o personas discapacitadas, o personas con diversidad funcional, es muy distinto la categoría que se les va aplicando. Entonces, estas primeras categorizaciones son importantes para tener en cuenta y hay que darlas con mucho tiempo, de alguna forma, para evitar las estigmatizaciones de los colectivos.

— Y bueno, esto, años después, seguís también analizando migración y hasta el boom migratorio, en el que también tenéis esos dos espejos, los discursos de la propia población

migrante, no sé si con Mario Ortí, y otros sobre los discursos, sobre el desarrollo de la ciudad y la instalación, con Alfonso Ortí, ya en un contexto migratorio y de flujos completamente distinto, en proporciones, en diversidad, en expansión. y un poco cómo habéis visto toda esta evolución desde un observatorio muy bueno.

MA: Sí, sí. Bueno, yo te diría que, en una situación intermedia temporal —entre el primer estudio de 1985 y estos últimos, que son ya de los años 2000/2008, una cosa así— hubo otros temas, en el campo de las migraciones, que a nosotros nos parece que fueron importantes, pequeñas aportaciones de la investigación. Y es, por ejemplo, que cuando se trabaja el tema del mercado laboral, se empezó a meter la categoría extranjero, porque hasta entonces no estaba metida la categoría extranjero. Pero, sin embargo, no estaba metida la categoría de género, de sexo. Eran extranjeros, no se sabía ni que hombre ni que mujeres, e inicialmente, ni siquiera de qué países. Y nosotros, dando la paliza y tal, porque decíamos es que es imposible trabajar y aproximarse a estos fenómenos si no hay unos datos realmente que desagreguen inicialmente las diversas situaciones. Pero esto mismo pasó en el tema de la Educación. Había alumnado inmigrante, pero no había chicas y chicos inmigrantes. O sea, era una categoría sin sexo.

Claro, ¿por qué? porque el Registro, de cara al Ministerio de Educación, inicialmente, pues les interesaba la categoría extranjero o español. Perdón, español o inmigrante, o extranjero, no les interesaba más. Vamos, les era suficiente para lo que ellos necesitaban. Pero claro, para trabajar posteriormente, se necesita mayores desagregaciones. Pues esto, realmente, a base de dar la paliza al Ministerio de Educación y tal, se logró un poco trabajar.

Y luego, un paso ya posterior, y que en parte enlaza con lo que me comentabas ahora, me preguntabas, es también, dentro del campo de la extranjería es que, en un momento determinado, desde Europa, preguntan al Ministerio de Educación que qué pasa con la educación intercultural. ¿Cómo que la educación intercultural...? ¿eso qué es?, si aquí nunca se ha tratado ese tipo, aquí todos son alumnos, aquí no hay diferencias... Qué eso de lo intercultural tiene que entrar en la escuela o no tiene que entrar en la escuela. Entonces, bueno, a nosotros nos piden, en aquel momento, colaborar en un informe del Ministerio de Educación para enviar a Bruselas, sobre eso, qué aproximaciones podía haber entorno de la educación intercultural. Quiere decir que entonces, empieza a ver, a propósito de la inmigración, que hay diversidades en el alumnado. Pero claro, se empieza a ver que las diversidades no solo son de origen, son de género, y son también de minorías. Hay minorías españolas que hasta entonces ni siquiera habían aparecido... aunque había una educación compensatoria o una escuela de gitanos, por ejemplo, que era un poco el tema, pero no se habían considerado como educación intercultural, eran como educaciones aparte. Entonces, bueno, a partir de entonces empieza ver... esto es otra pequeña cuestión que a nosotros nos parece que se aporta desde la investigación, un poco a la comprensión de la configuración social, pero no como uniformidad de la configuración social, sino como un poco con ese tipo de diversidades. Entonces, cuando llegamos a los estudios que tú me planteas de la convivencia en Madrid, pues nos encontramos ya que la demanda es que se haga una investigación sobre el vecindario de Madrid. Entonces, en

este vecindario hay vecinos y vecinas que han vivido siempre aquí, otros que han venido de otras regiones de España, o los hijos de los que vinieron en los años 60 de otras regiones de España, o sea, los inmigrantes internos, y, ahora, inmigrantes de otros lugares.

Pero empezamos a ver también que empieza a ver retornados de hijos de españoles en su momento... cuando nos encontramos que el tema de la inmigración es un puzzle realmente muy complejo. Incluso, desde el punto de vista de la legalidad, la formalidad, nos encontramos, por ejemplo, que la mayoría de los italianos no había nacido en Italia...pues una cosa extraña ¿Dónde habían nacido la mayoría de los italianos? en Argentina ¿Qué estaba ocurriendo? Pues, realmente, lo que está ocurriendo es un proceso de nacionalizaciones. Consiguiendo una nacionalidad de origen, familiar, en el caso italiano, que es la más fácil que el caso español, y luego venían aquí y como comunitarios, podrían entrar aquí que los no comunitarios, mucho más fácilmente que los no comunitarios. Entonces, se empezaron a ver que las categorías se entrecruzan, las de inmigración, las de extranjería y las de ciudadanía. Por lo tanto, ya no es un problema de inmigración, es un problema de configuración social. Entonces, si nos asomamos a lo que podemos llamar el ámbito de la inmigración, nos estamos asomando al ámbito de lo social. Lo mismo que si nos asomamos al ámbito de la mujer, nos estamos asomando al ámbito de lo social. No hay posibilidad de hacer un estudio separado de las mujeres, por llamarlo de alguna forma, ni de los varones. Nada más hay una posibilidad de un estudio conjunto donde se vean roles, papeles, diferencias, posiciones, identidades, lo que queramos, configuraciones, y tal, pero es una cuestión relacional, no es una cuestión que se pueda ver aisladamente. Entonces, esos estudios en particular... pero ya nos vinieron pedidos como una aproximación a un fenómeno ya de convivencia compleja. Ya no era un tema de que haber que estudiar la inmigración separadamente, sino que, como vecinos, por lo tanto, como convivientes en un mismo espacio público.

Entonces, yo creo que esto da muchísimas más posibilidades de aproximación y, sobre todo, un poco de denominar los análisis con un lenguaje mucho más inclusivo socialmente que cuando se les ve solo como un colectivo aparte. Entonces, ambos estudios el que hicimos con Alfonso Ortí, como el que hicimos con Mario Ortí posteriormente, que fue para el CIS, a nosotros nos parece que fue un poco, así como el cierre, el colofón, de nuestra comprensión del tema de la inmigración. Y, desde ese momento, ya no hablamos de inmigración, hablamos de condición migrante. Porque claro, la condición migrante es una condición social, no es una cuestión burocrática. Uno va a ser y posiblemente siga siendo como inmigrante, mientras se le considere inmigrante externamente, y, por lo tanto, se establezca es tipo de barrera; cuando ya no haya ese tipo de barrera, esa condición migrante empieza a desaparecer.

— Bueno, y dando un salto grande en otro de vuestros grandes temas, que es la vulnerabilidad y la desigualdad social, habéis tratado también desde múltiples perspectivas y dando cuenta de la multidimensionalidad del fenómeno de la pobreza, a través de estudios de colectivos marginados, un proyecto que llegaba hasta, primero hasta 2006, el Barómetro social de España y luego, una actualización que se ha hecho hace poco ¿cómo habéis visto esas transformaciones a lo largo de las varias crisis, auges, efectos de

políticas? Es un poco amplia la pregunta, pero básicamente esas transformaciones de la pobreza, de las formas de vivir la pobreza y la desigualdad.

MA: Sí, sí. Bueno, es que realmente la pregunta es muy amplia...

— *Es una pregunta un poco amplia.*

MA: Entonces, la respuesta es un poco a veces compleja. Cuando realmente se aborda como un sector, como un ámbito particular, a veces es más fácil dar una respuesta porque se ve un poco como ese, por llamarlo, progreso histórico. Esas modificaciones que ha tenido a lo largo del tiempo. Antes señalaba un poco el tema de las discapacidades. Bueno, cuando nosotros empezamos a trabajar este tema pues, normalmente, la categoría normal era «los subnormales». Claro, eso era muy claro, estaban por debajo de lo normal. Claro, esto llega en un momento en que se empieza a ver, socialmente, como un poco inconveniente. Claro, cómo se les va a llamar subnormales, vamos a buscar otro nombre, y entonces bueno, se van cambiando los nombres.

Entonces, ahí se ve muy claro como la propia nominación va un poco reflejando la configuración social y la imagen social con respecto a determinadas minorías, formas de inclusión o no inclusión, etc. En el caso, por ejemplo, de la mujer y del trabajo, pues yo creo que en parte ha pasado lo mismo. Yo recuerdo que hicimos un estudio sobre un sector que para nosotros es básico, porque fueron uno de los dos elementos fundamentales que se exigieron a España cuando se entró para entrar en la UE: uno fue la Ley de Extranjería, pero otro fue el tema del servicio doméstico (el trabajo del servicio doméstico) que como sabemos en los países del sur de Europa tiene unas características totalmente distintas que los países del centro y del norte.

Aquí, prácticamente, han estado sin regular durante muchísimos años, y cuando se han regulado, se han regulado fuera del estatuto de los trabajadores, con lo cual, no se considera un trabajo real, sino un trabajo sub, un subproducto del trabajo. Bueno, entonces cuando nosotros trabajamos este tema, el texto (el informe final) lo titulamos *Entre el trabajo...* como era, *entre el trabajo sumergido*, que es lo que nos aparecía fundamentalmente, un trabajo sin regular, sumergido, sin condiciones, etc., y *el trabajo invisible*, que es el trabajo de la mujer. Entonces, nos parecía que no se podía entender solo como trabajo, el tema laboral, sino que es el tema laboral y la construcción de género de la mujer en situaciones determinadas sociales, en el caso de España. Entonces, para nosotros, la unificación de esas dos cuestiones nos parece que aporta bastante luz, porque ya no es solo estudiar un tema laboral, sino un tema laboral en el contexto social, que es lo que nos parece a nosotros que tienen que aportar las investigaciones sociológicas. No solo son las situaciones numéricas, que eso lo puede aportar incluso cualquier investigación económica o economicista de un sector... tiene que aportar un poco la comprensión en el contexto social y en el contexto socio histórico de ese sector o ámbito del que estamos trabajando. Entonces, por eso quiero decir que las modificaciones de las nominaciones nos van indicando en parte ese tipo de situación. Entonces, la pregunta que me hacías, cómo después entra el tema del Barómetro social.

Bueno, pues entonces, el tema del Barómetro Social entra como una especie de corte, que para nosotros es un corte que nos parece de interés, pero desde el punto de vista metodológico, de la sociología, nos parece de menor interés. Porque, hasta ahora, hemos hablado un poco de la perspectiva más cuantitativa, de la perspectiva más cualitativa, que nos parece de mayor interés, pero no hemos hablado prácticamente nada de otra perspectiva de investigación que a nosotros nos parece de muchísimo interés y que fue uno de los inicios nuestros, que es el activismo, la investigación-acción participativa o el ámbito de la investigación dialéctica. Pero dialéctica histórica, porque, a veces, por ejemplo, Alfonso habla de dialéctica y lo identifica con lo cualitativo, lo cual tiene una parte que puede ser verdad, pero otra parte que se escapa un poco. Entonces, nos parece que este aspecto de la investigación acción participativa pues lo hemos dejado, hemos hecho lo que hemos podido a lo largo de nuestra trayectoria etc. Nos interesa el último curso que hemos dado hace dos meses, que ha sido sobre investigación participativa, porque nos parece que es lo que más olvidado está en la transmisión o en la enseñanza de las perspectivas de investigación social. Así como lo cualitativo prácticamente hay manuales, se ha metido en la universidad, tiene legitimidad, la perspectiva acción cualitativa, de participación o la investigación activista todavía no lo ha conseguido. Y, en parte, es lo mismo que les pasaba a Jesús Ibáñez y Alfonso Ortí cuando no estaban en la universidad, que es que el saber que producían en los estudios de mercado no tenía legitimación académica.

Pues lo mismo pasa con las investigaciones activistas, que no tienen legitimación académica, o la tienen muy poco. Entonces, cuando hemos empezado el Barómetro Social, lo que nos hemos ido es, prácticamente, al extremo contrario, porque el Barómetro Social son datos, es trabajar con datos. Pero es un intento de hacer ver que los datos están contruidos, que están todos contruidos y que están todos mutilados o, en ese sentido, están contextualizados para desvelar algo y para ocultar algo. También se puede analizar lo que ocultan. E, incluso, lo que desvelan nos puede dar también —si se analizan con determinado detenimiento— un poco la perspectiva de la marcha de lo social.

Por ejemplo, una cuestión que hace poco hicimos en una noticia es analizar los salarios. Porque claro, tenemos la perspectiva de que España ha ido bien o que España va bien para determinados sectores. Pero, si analizamos un elemento como es el tema de los salarios (que es un tema pues de lo más cuantitativo, está en las estadísticas oficiales, parece que no tiene mayor problema en cuanto registros de datos etc.) pues se ve que, en este año, en 2014-2015, los salarios han sido los más bajos de toda la época desde que hay estadísticas salariales en España. Entonces, podemos decir, o sea ¿qué es lo que se ha conseguido como progreso social? Si en este momento tenemos salarios más bajos, proporcionalmente, de toda la serie de los últimos 15-20 años. Bueno, pues entonces quiere decir que incluso, hay instrumentos que podemos poner, que inicialmente nos podían parecer poco productivos que, sin embargo, sí que pueden ser productivos cuando se consiguen un poco primero, a lo largo del tiempo, no como un corte, y después, cuando se hacen no solo indicadores particulares sino índices, indicadores conjuntos, y cuando se hacen sistemas de indicadores, lo cual nos permite ir un poco teniendo una comprensión social cada vez más amplia. Y luego, cuando se hace un análisis sobre ese

tipo de datos, cuando se piensa que los datos hablan por sí mismos, pues realmente estamos otra vez en la misma situación, están cerrados, no permiten una comprensión mayor.

C: Bueno, dándole una vuelta más al tema del Barómetro Social, porque creo que es muy interesante. En primer lugar, señalar lo que has dicho, esa construcción de índices y, además, recordar a todas las personas que nos escuchan, que está accesible en la web, barometrosocialdeespana.org y que incluso, ahí, y eso es un valor añadido, se puede ver cómo habéis construido. No hay una cocina que se invisibiliza, sino que tú te puedes ver el Excel y, perfectamente, puedes ver cómo están contruidos una serie de indicadores y de índices. Y quería preguntarte, simplemente, una vuelta más, de cómo viniendo de una demanda, que en principio voy a dejar en tu mano que digas hasta donde quieras decir, una demanda que parece que está situado en otra esfera más económica o que podría tener otros intereses, de repente, emerge la posibilidad de hacer un Barómetro Social, un poco esa microhistoria de cómo surge la posibilidad. Y luego, en segundo lugar, sin extendernos muchísimo, cómo se ha podido mantener con estas micro-donaciones en internet y cómo, en realidad, habéis sabido, yo creo, conectar una demanda en principio, que podía ser el origen, como muy heterogénea, muy diferente, pero ponerla a funcionar a una finalidad social. Yo creo que es un caso muy bonito y que merecería quedar registrado.

MA: Sí, sí, sí. Bueno, pues en la primera parte de lo que planteas, Christian, que sería un poco como la microhistoria de este instrumento que es el barómetro social, que para todos es un instrumento, pues vino de una demanda, en este momento de las cajas de ahorros, la fundación de las cajas de ahorro, que es el FUNCAS que, por supuesto, fue antes de la reestructuración de las cajas de ahorro, de su privatización y de todo este fenómeno y tal. Porque se quería un poco como tener un instrumento que aportar una especie de análisis social, de la parte social, a la parte más económica que ellos tienen siempre un poco en sus análisis y tal. Entonces, nos encargaron un poco, lo primero fue un informe sobre qué tipos de sistemas de indicadores había, desde el punto de vista de lo social, qué tipo. Entonces, trabajamos los distintos tipos de indicadores, etc., hasta que hicimos una propuesta.

Entonces, nos parecían que las propuestas más interesantes eran las propuestas donde podía haber algún tipo de conjugación de elementos cuantitativos y cualitativos. Y luego después, con un elemento añadido, que hemos metido en la metodología del Barómetro, y es el tema de hacer presente la subjetividad en los números. Entonces, nosotros, al final, lo que construimos es que, en el sistema de índices de cualquier ámbito (de renta, de pobreza o de educación) pues ese ámbito está construido por distintos indicadores. Pues indicador, el número de analfabetismo, en fin, una serie de cuestiones y tal. Pero todos los indicadores construyen un índice con un valor 10, por ejemplo. Entonces, si hay 5, 10 indicadores (o 7, los que sean) al resultado de cada uno de estos indicadores, a lo largo del tiempo, se les da un valor. Claro, ese valor se lo da el equipo analista, el que ve los datos. Entonces, nosotros ponemos nuestro valor y suman 10. Entonces, los gráficos y los resultados están hechos sobre esta construcción de valor que nosotros hacemos, pero el instrumento, lo que permite a la persona que entra ahí, es dar su valoración, su

ponderación distinta. Porque por qué es más importante que haya o que no haya analfabetismo que el que haya no sé cuanta proporción de universitarios, o por qué es más importante que haya menos paro o menos precariedad y más paro, o por qué es importante. Entonces, esto, esa valoración la da el analista.

Entonces, el instrumento lo que permite es que el lector pueda variar la valoración conforme a sus criterios, y entonces los resultados son distintos. Entonces, ahí lo que se ve, muy claramente, es que los números y los resultados siempre están atravesados por la subjetividad, la de analista en este caso, la del lector, la de la institución. Quiero decir, que no hay subjetividades neutras, porque siempre hay un sujeto que está metido ahí. Entonces bueno, el tema, continuando con el tema este, partió de una institución o de un lugar que podríamos decir que permitía determinadas posibilidades de análisis de lo social de la situación social española, se cogieron determinados ámbitos, como se pueden ver, que parecieron importantes (educación, renta, pobreza laboral, una serie de cuestiones... vivienda) y entonces, llegó un momento donde se ve realmente que la situación sociopolítica influye en el tema de las investigaciones.

Era el tema, era el momento en que las Cajas de Ahorros estaban sometidas a la vigilancia de la Comisión de la UE. Y era el tema de que había que privatizar las bancas, las cajas de ahorro había que privatizarlas. Entonces, lo que no quería salir FUNCAS era con un instrumento que pudiera hacer críticas del funcionamiento del sistema social y económico cuando estaba en el punto de mira. O sea, sería como decirles otro argumento más para que las interviniera. Entonces, en aquel momento, muy bien, nos comentaron nos parece fantástico lo que se ha hecho etc., y tal, pero nosotros no vamos a continuar, podéis hacer con ello lo que queráis. Quiero decir, en este momento, fue un momento de generosidad, porque podrían haber dicho esto lo hemos pagado nosotros, lo metemos en un cajón, como ha pasado con otros muchos estudios, que unos se publican, otros no se publican y otros se encierran bajo llave.

En este caso, nos dieron la posibilidad y empezamos a negociar con otro tipo de instituciones. En este caso, primero fue con la FUHEM, con la revista *Papeles* y, a la vez, también, para la publicación con *Traficantes de Sueños*. Y aquí nos encontramos con otra novedad que nosotros no habíamos pensado, y que al final nos pareció importantísima. Y es que, en aquel momento, *Traficantes de Sueños*, que estaba iniciándose como proyecto potente, etc., no tenía la presencia que hoy tiene, por ejemplo, pues ella propuso desde el principio que fuera en la línea de la *creative commons*. Ahí claro, hubo unos primeros momentos que la institución que lo financiaba en aquel momento empezó a repensarse, no lo había pensado tampoco y entonces, pues pidió un año de prórroga para ver si se podía un poco amortizar los gastos mínimos de papelería, etc., pero se llegó a un acuerdo. Pero, quiero decir, que en los acuerdos salen cosas a veces muy interesantes. Y entonces, surgió el tema, por lo tanto, de poder estar en la red.

Entonces claro, a partir de ahí, nosotros lo que seguimos pensando ya es que todo tiene que estar en la red. Entonces, como todo tiene que estar en la red, todas las actualizaciones... Todo tiene que estar en la red. Pero se vuelve a plantear un poco el problema que planteábamos al principio, la actualización del Barómetro, ¿va a ser activista

o va a tener recursos para mantenerse? Y entonces bueno, pues ahí viene un poco buscar nuevos medios que no eran antes posibles, etc., como es el tema de los microcréditos o el *crowdfunding*, que iniciamos hace uno hace 5 o 6 años y otro hace 2 o 3 años y que permitió un poco determinadas actualizaciones. Esto no ha cubierto realmente, no cubre el trabajo que significa esto, pero sí que nos cubre otro elemento, que es el elemento de determinar si, realmente, tiene interés o hay demanda social con respecto a este tipo de instrumento.

Porque es una encuesta de opinión que lo que hace es, si alguien pone algo, es que valida su interés y si no lo pone, le puede parecer bien, más bien es un me gusta, pero no un apoyo. Entonces bueno, ahí empiezan un poco a ver. Entonces, a nosotros nos vale un poco para decir realmente esto se sigue utilizando. Porque nosotros pensamos que se utilizan en formas distintas en lugares distintos, a veces en la universidad a veces en grupos, a veces no sé qué, pensamos que no se utiliza mucho, mucho pero sí que cogen cosas y se publican. O sea, que tienen una difusión difusa. Pero yo creo que un poco el tema este, de la difusión viral, que a veces no sé sabe por dónde va y que es difusa, yo creo que va a ser un poco los medios de difusión que a partir de ahora se van a establecer. Por tanto, lo que era un poco el texto cerrado en sí mismo, que va a una librería, que luego se distribuye etc., etc., yo creo que eso cada vez va a ser menos. Por ejemplo, bueno, no sé si conocéis, pero hoy mismo ha habido un acto en la Autónoma porque sabéis que se cierra la librería Paradox, la mítica librería. Entonces, se ha hecho como un acto de despedida, de homenaje, a Checho y a todos los iniciadores de la librería Paradox... bueno, aparte de que ya son mayores las personas y tal. Pero, bueno, es un poco como el cierre de un ciclo de forma de transmisión de conocimientos.

Entonces, a nosotros nos parece que este tipo de cosas de meterse en la red, de estar abiertas, de ponerlo a la opinión pública, de si merece la pena continuar o no, etc., es una forma distinta de continuar. Ya no es el modo tradicional, es otro nuevo. Tendrá sus ventajas y tendrá sus inconvenientes, por supuesto, pero lo que no nos parece es que nos podemos quedar en la nostalgia de las cosas preciosas del pasado, que son preciosas pero que bueno, pues a lo mejor se necesitan también otro tipo de cosas, o que continúen una parte y no continúen otra, pero bueno, es decir, que esto se modifica. Entonces, nos parece que el barómetro es una forma de estar presentes, de poder aportar algún tipo de cuestiones, incluso ahora que estamos jubilados y tal, que tenemos algo más de tiempo, y poder continuar en una línea que nos parece que requiere un cierto sosiego, un cierto trabajo de acarreo de elementos y de análisis de los elementos, y sobre todo, poderlos poner a disposición. Para que otros grupos, sobre todo, no tengan que repetir el mismo trabajo, porque es un trabajo inútil que lleva horas y horas. Si ya lo hace un grupo, por qué lo tienen que repetir los demás grupos, es que eso... vamos, trabajo inútil, vamos, es mejor compartirlo.

— Bueno, ya estamos entrando en la curva final, y estaría bien, después de este último momento en el que has hablado bien de... has señalado bien este posicionamiento necesario de no tomar la neutralidad como, ni siquiera como algo posible, sino posicionarse para dotar de una mayor objetividad esta posición. también, la perspectiva dialéctica como algo que podría definir una sociología comprometida. pero luego, esto que

apuntabas al principio y que no había dicho, y que igual es importante decir, aprovechando que estáis aquí vosotros dos, son estas formas cooperativas de investigar, si quieres retomar este tema que apuntaste al principio y había quedado un poco colgado, ¿qué es lo que aportan estas formas cooperativas y en qué medida?

MA: Yo te dejo, Christian, que comiences tú con este tema y luego yo ya te complemento lo que pueda.

C: Pues, para nosotros, como grupo, pues surge bueno, pues la necesidad de presentarte de cara al Estado y de cara a los impuestos y de cara a hacienda, pues tienes que elegir una figura, y, de todas ellas, pues con la que más identificados nos sentíamos era precisamente con la figura cooperativa. Pues por lo que tiene formalmente, que es pues este poder más democrático, más distribuido. Luego eso, en la práctica claro, es diferente, como llevarlo a cabo. Nosotros, como grupo y por aportar otra visión diferente a la que va a dar Miguel, para nosotros es un reto, porque el tomarnos en serio el ser seis personas y el tomarnos en serio el que las cosas sean distribuidas claro, de repente, nos vamos haciendo una sociología de la propia confrontación de un grupo. Nosotros llevamos desde 2009 y empezamos a ver como empiezan a cristalizar roles dentro de la organización, pues si uno comunica más, que si otro te ve que falta una coma a dos metros de distancia del ordenador, que nos pasa. Entonces, de repente, empezamos a ver que eso nos empieza a pasar y que, si eso sigue así, va decantándose, y al final hay unas personas que dentro de la institución se especializan en unos roles, que de cara al exterior están muy bien reconocidos y otras personas pues en trabajo invisible, como veíamos antes con el tema del trabajo de las mujeres, pero que, en última instancia, son funciones. Y empezamos a tomarnos en serio esto y empezamos a tener que rotar roles, a tener que confiar en que uno que es un desastre con la contabilidad, se acabe encargando de la contabilidad, que otro que es un desastre... aparte de compatibilizar esto con trayectorias académicas. Entonces, un poco nuestra experiencia ha sido eso, de cómo, una vez que dices bueno vale, adoptamos una figura que como más democrática y distribuida, cómo hacemos que realmente esto lo sea, y la verdad que te enfrentas a tener que reflexionar sobre cómo funcionas. Con una cuestión añadida en nuestro caso, que también pasa una cosa con respecto al Colectivo loé, entre otras muchas, que es que nosotros, nosotras trabajamos en diferentes ciudades simultáneamente, entonces el papel nuestro de las videoconferencias ha sido una constante que también nos ha puesto en otras reflexiones. Pero esto, ya digo, es una experiencia que habrá que complementar con otra.

MA: Bueno, pues yo comentaré un poco, con respecto al trabajo colectivo, es que nosotros nos hemos convertido en cooperativa muy tarde, pero muy tarde, en parte, por un poco la configuración institucional, burocrática del tema. Cuando nosotros empezamos en los años 80, primeros 80, 81, 82, a institucionalizar el grupo... porque, inicialmente, trabajamos en grupos, pero era como trabajo autónomo, cada cual tenía sus delegaciones etc., y tal, aunque trabajábamos colectivamente. Luego hicimos el pasar a una forma formal para presentarse, porque hay que presentarse a concursos, a lo otro, de que hay que tener ese tipo de cara institucional. Quisimos ser cooperativa, no pudimos ser, porque éramos tres y se exigían cinco. Entonces qué hacemos, pues entonces tuvimos que buscar

una forma que legalmente permitiera ser tres. Ahora, como tú dices muy bien, Christian, luego, la forma de organización y la forma de trabajo, pues ha sido siempre colectiva, aunque la forma jurídica haya sido de una sociedad anónima. Entonces, lo importante a nosotros era el trabajo colectivo.

Entonces, este trabajo colectivo, lo que significa en nuestro punto de vista, sobre todo en los diseños, de las investigaciones, en los análisis etc., es que es un trabajo más lento, porque no es lo primero que se le ocurre a alguien, sino que tiene que confrontarlo, es un trabajo más difícil, porque hay que limar muchísimas más cosas, cuadrar las cosas, y al final, no se sabe si es un trabajo más rico, quiero decir, más provechoso. Pero provechoso en los dos sentidos de la palabra, en el sentido de que aproveche a otros, a los sectores en los que se trabaje, y que consiga análisis o categorías más finas o mejores. Ordinariamente, se puede pensar que sí, que el ser discutido etc., va a permitir mayores ajustes etc., pero no se garantiza. Lo que sí se garantiza es que se emplea más tiempo, con lo cual quiere decir que, desde el punto de vista empresarial, es menos rentable, esos... claro, ahora sí que es verdad, que, al ser un trabajo colectivo, sí que permite una cierta configuración de la forma de trabajar y de la identidad de un grupo. Entonces, desde nuestro punto de vista, esto nos ha permitido como configurarnos una cierta identidad ¿qué identidad? desde nuestro punto de vista, ha sido más bien identidad de enfoque, de análisis de lo social, más que de temas o de metodologías. Quiero decir, que nosotros no hemos sido forofos de un tema, aunque hayamos trabajado más un tema que otros, pero muchas veces es por la demanda social. Quiero decir, que las temáticas, si vemos la historia de las cuatro o cinco últimas décadas en España de los temas sociales, de las investigaciones, vienen marcadas por la agenda institucional. Si hay un problema de drogas, pues hay un montón de investigación de drogas, si hay un problema de tema de inmigración, de regulación, pues un... si hay un problema de fracaso escolar, pum... si hay un problema de que se dice, problema de juventud pues... que viene marcado por el tema. Entonces, los temas, normalmente los equipos no elegimos, elegimos algunos, pero no casi todos los temas. Otra cosa es que digas sí o no a hacer ese tema que te proponen o que tu plantees.

Y lo mismo pasa con las metodologías. Nosotros no somos dogmáticos, en el sentido de decir este trabajo tiene que ser una encuesta o este trabajo tiene que ser unos grupos o este trabajo tiene que ser una acción participativa. No, sino qué es lo que se quiere. Entonces, conforme a lo que se quiera, pues habrá que establecer un poco qué tipo de diseño tiene que tener el trabajo, pues el de una sola aproximación con la metodología o pueden ser metodologías complementarias. Ahora, sí que pensamos que sí que tiene que haber un rigor en la pertinencia. Qué es lo que es pertinente para esto y qué es lo que no es pertinente. Incluso, cuando se hace complementariedad entre técnicas, entre formas de abordaje, nos parece tiene que haber también, incluso, una pertinencia temporal. Por ejemplo, no se podría hacer desde primero una encuesta y luego los grupos, porque no tiene mucho sentido, nos parece a nosotros, sino más bien al revés. Entonces, sí que hay que reflexionar y, en este caso, tener una dimensión muy práctica, pero en el sentido de que toda investigación como acción social transforma el sujeto y transforma el objeto. Y entonces, como lo transforma, realmente nos encontramos en una situación distinta al

principio que al final, y esa transformación va a ir un poco recogida para próximos trabajos, por llamarlos de alguna forma. Entonces, esta práctica de reflexión nos parece que nos lo ha dado el hecho de trabajar colectivamente. Quizás, individualmente, pues también es posible hacerlo, pero nos parece quizás más difícil, sostenerlo en el tiempo.